



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Edith Kuri Pineda

Abilio Vergara, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: ENAH/INAH/Navarra, 2013, 199 pp. ISBN: 978-607-484-388-0 pp. 233-240

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Edith Kuri Pineda (2014). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prologación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 461 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Abilio Vergara, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: ENAH/INAH/Navarra, 2013, 199 pp. ISBN: 978-607-484-388-0

El lugar común al etnólogo y a aquellos de los que habla es un lugar, precisamente: el que ocupan los nativos que en él viven, trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras, pero señalan también la huella de las potencias infernales o celestes, la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la geografía íntima, como si el pequeño trozo de humanidad que les dirige en ese lugar ofrendas y sacrificios fueran también la quintaesencia de la humanidad, como si no hubiera humanidad digna de ese nombre más que en el lugar mismo del culto que se les consagra.

MARC AUGÉ

Desde hace varios años, las ciencias sociales han volcado su interés por explorar analíticamente el papel que desempeña el espacio en la articulación de la sociedad. A partir de diversos referentes epistemológicos, teóricos y metodológicos, el espacio, y su maridaje indisoluble con el mundo social ha sido objeto de una amplia reflexión. Dentro de esta multiplicidad, destacan las perspectivas heurísticas que buscan dilucidar la forma en que los sujetos sociales construyen, habitan, significan y transforman su entorno, en otros términos, aquellos enfoques que buscan comprender *espacios subjetivados* y *sujetos espacializados*. Dichos esfuerzos han provenido desde la geografía constructivista, la sociología y, por supuesto, la antropología. En este encuadre se encuentra el libro escrito por Abilio Vergara, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*, texto inserto en la misma tradición antropológica que busca otorgar herra-

mientas teóricas y metodológicas para todo aquel que pretenda desarrollar investigación cualitativa empírica y que, como tal, deba sensibilizar la mirada hacia la realidad social y su inherente complejidad. Orquestado en siete capítulos, a lo largo del texto se aprecia una acertada elaboración en la que se imbrican preceptos epistemológicos, teóricos y metodológicos sobre la forma en que el espacio —como constructo social— incide en la producción, reproducción y transformación social, al tiempo en que la sociedad —en su enorme heterogeneidad— influye en la configuración espacial.

En el primer acápite “El lugar antropológico”, Vergara subraya la necesidad de distinguir conceptualmente entre espacio, territorio y lugar; el primero es “la materia prima”; la segunda acepción constituye el espacio recordado, practicado y significado y la última noción se erige, además del sentido atribuido por los sujetos sociales, a partir de la intersubjetivi-

dad, de la copresencia. Bajo estas premisas fundamentales, el autor enfatiza cómo el relato etnográfico precisa de un cuerpo conceptual que posibilite interpretar las relaciones sociales, las prácticas socioespaciales, los imaginarios, las representaciones, las identidades, las jerarquías y las dinámicas de poder localizadas, trascendiendo, de esa forma, lo superficial, lo visible, para llegar a la densidad social proveniente de la compleja interrelación entre historia, cultura y poder. El punto de partida medular del cual parte Vergara es que la práctica etnográfica supone: 1) que conocer al *otro* es posible; 2) que dicho proceso cognitivo de descubrir al otro en su especificidad histórica y cultural implica un minucioso trabajo de campo en el que se recurra a diversos informantes y fuentes, y 3) que el propio ejercicio etnográfico rompa con una mirada inmediatista, meramente denotativa de los significantes —personas, objetos, sonidos, edificios, olores— gracias al cuestionamiento sistemático y a la interpretación analítica moldeados por la teoría.

En el segundo capítulo, titulado “Un lenguaje multimedia peculiar”, el autor analiza los diferentes planos o lenguajes en que el mundo social se espacializa. Así pues, los lugares cuentan con varios lenguajes —los cuerpos que lo habitan, la estructura arquitectónica, el sistema de objetos, las prácticas sociales, las texturas, los olores, los sonidos y el silencio, las imágenes, el decorado— que en conjunto deli-

nean la atmósfera particular de una localidad. De la misma relevancia, se encuentran los códigos histórica y culturalmente fraguados que posibilitan que los sujetos sociales “entren”, sean aceptados o rechazados, que se sientan dentro o bien fuera de lugar. De este modo, la labor etnográfica no debe obviar estos componentes lingüísticos, hacerlo implica soslayar el habla del poder, las relaciones sociales, los códigos, las jerarquías, la identidad colectiva, la subjetividad y la experiencia.

En el tercer capítulo, “Rutinas y rituales característicos”, Vergara expone la importancia medular que el espacio tiene en la reproducción del universo social, en la manera en que funge como medio de separación entre el tiempo profano y el tiempo sagrado, hecho que permite colegir cómo la organización social de las prácticas rutinarias y de las prácticas rituales se orquesta espaciotemporalmente dentro del seno de la vida cotidiana. En este punto, el autor discierne acertadamente la racionalidad subyacente tanto en lo ordinario, como en lo extraordinario, coincidiendo con algunas premisas del universo conceptual de la sociología fenomenológica. Así, la casa es el lugar de lo rutinario por antonomasia, es, retomando al sociólogo inglés Anthony Giddens, fuente de *seguridad ontológica*.¹ Las prácticas rutinarias, al ser ins-

¹ Para Giddens (1998), la seguridad ontológica se refiere a “la certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parecen ser, incluidos los parámetros existenciales básicos del propio ser y de la identidad social”.

titucionalizadas, posibilitan la vida social, pese a que usualmente son invisibilizadas, naturalizadas y automatizadas por los actores sociales.

En contraste, los rituales suponen una materialización *performativa*, histriónica, en la que se reafirman identidades, fechas conmemorativas, acontecimientos dignos de resaltar en la memoria y en la historia de un grupo social determinado. Las diferencias existentes entre ambos tipos de prácticas sociales no significa que se encuentren divorciadas, así, por ejemplo, la organización social de una fiesta religiosa precisará de rutinas para ser materializada, o bien alguna actividad institucionalizada al ser (re)significada, al paso del tiempo puede tornarse en un ritual. Tanto las rutinas como los rituales se espacializan, lo cual implica también —como subraya Vergara— que las prácticas sociales legitiman las localidades y, viceversa, los lugares legitiman formas de acción social. Lo anterior da cuenta del revestimiento simbólico —afectivo, vivencial y axiológico— que los lugares ostentan. El oficio del etnógrafo supondrá romper, trascender, lo anecdótico para penetrar y desentrañar las reglas sociales, la dinámica del poder y las configuraciones culturales inscritas en el espacio.

El cuarto acápite, intitulado “Su orden interno se expresa en recortes espaciales estructurados y estructurantes”, versa sobre el modo en que los lugares, al ser utilizados socialmente, son compartimentados, divididos, fragmenta-

ción que en muchas ocasiones va más allá de la necesidad instrumental, funcional, para, en realidad, obedecer a las jerarquías sociales y los procesos de poder. Las unidades espaciales recortadas de un lugar posibilitan que en cada una de éstas se forjen diferentes tipos de relaciones sociales y diversas modalidades conductuales. En muchas ocasiones, dichas demarcaciones tienen como función primordial invisibilizar dinámicas societales, o bien, por el contrario, visibilizar, enmarcar, las posiciones sociales o jerarquías de los actores.

Coincidiendo con las acotaciones de Vergara, el sociólogo francés Pierre Bourdieu señalaba cómo un mundo social jerarquizado iba de la mano con un espacio físico jerarquizado. Los puntos enunciados suponen para el etnógrafo considerar cómo, por qué y para qué los lugares están fragmentados en su interior, qué usos y prácticas se desarrollan en cada compartimento, cuál es el papel que desempeña dicha escisión en los procesos de diferenciación social, en la construcción de subjetividades, así como en la producción y reproducción del poder en sus varias manifestaciones.

Las aserciones de Abilio Vergara se sustentan en el trabajo de pensadores como Erving Goffman y Michel Foucault, cuyas respectivas obras constituyen una referencia obligada para analizar la forma en que las relaciones sociales —incluyendo las de poder— se materializan en los lugares. Así, Vergara recupera estudios de

caso de diferentes lugares, como cárceles, bares, prostíbulos, con la finalidad de evidenciar lo que a la simple mirada —a la mirada no sensibilizada por los requerimientos propios de la etnografía— aparece como menor, anecdótico o invisible y que, en realidad, implica iluminar y analizar los condicionamientos históricos de las estructuras e instituciones sociales, del poder y la cultura.

El quinto capítulo, “Las fronteras”, aborda la forma en que los límites (físicos y simbólicos) son una parte vital de los lugares al segregarlos de su entorno, sin que ello signifique que éste no incida en la configuración social, política, económica y cultural de las localidades. Como asevera Vergara, tanto los lugares como sus fronteras llevan la impronta de las prácticas que encierran; las fronteras como constructo social y temporal tienen un carácter relacional y, por ende, no son estáticas: cada sociedad o grupo define cuáles son los criterios de segregación, qué o quiénes resultan aceptables o bien inadmisibles, deseables o insoportables. Atrás de la delimitación fronteriza, hay una noción social e históricamente erigida; implica, pues, un ejercicio de discriminación y de taxonomía, de clasificación sobre la relación interior/exterior. La edificación identitaria supone un adentro/afuera —lo que soy o somos; lo que no soy o no somos—.

En consecuencia, el lugareño, al ser una clara manifestación identitaria, supone la exis-

tencia de límites, de fronteras. Es dentro del marco local, en su seno, donde los grupos sociales o individuos desarrollan su ser, sus roles sociales. No obstante, los límites en muchas ocasiones no son fáciles de ubicar o asir, para el extranjero o extraño, las fronteras resultan no evidentes, además de que son móviles. Pese a estas dificultades, la práctica etnográfica no soslaya el papel que cumple la delimitación espacial en la construcción, reproducción y transformación de los lugares, tampoco elude la especificidad local y sus respectivas fronteras, partiendo de la premisa de que cada límite es diferente en función de la particularidad de las relaciones sociales que ahí se tejen, de las prácticas, de los significados y del mismo entorno.

A lo largo del sexto capítulo, intitulado “Los actores y su agencia”, Vergara expone la entreverada relación entre sujetos sociales y lugares, relación que se distingue por su complejidad y en la que el peso de la costumbre —es decir, las normas, códigos axiológicos y formas de relacionalidad— es un factor condicionante. Como parte de esta dinámica, la biografía individual y la colectiva son componentes vitales. El nexo sujetos sociales-lugares conduce a las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto los lugares determinan las configuraciones sociales? Asimismo, ¿de qué manera la dinámica social, cultural y política condiciona los espacios? La respuesta a esas interrogantes

está repleta de mediaciones y supone, teóricamente hablando, referirse a los actores y su agencia. Desde nuestra perspectiva, con base en los preceptos teóricos de Anthony Giddens, los lugares serían vistos como estructuras que *habilitan* y al mismo tiempo *construyen* a los actores sociales. Visto de esa manera, coincidimos con Abilio Vergara cuando señala que el poder de los actores sociales para erigir y transformar lugares no supone ignorar el poder constitutivo de aquéllos en la acción humana. Esto no significa, sin embargo, que el espacio per se cuenta con poder, son las dinámicas sociales —en sus múltiples planos y manifestaciones— las que le otorgan a los lugares dicho poder. Bajo esta lógica, se colegiría el carácter recursivo que hay entre espacio y actores sociales.

El último acápite, “Contextos. El lugar pertenece al territorio y articula redes”, constituye una problematización acerca de la relación existente entre espacio, territorio y lugar y, como tal, versa sobre las escalas y sobre la misma experiencia espacial. La relevancia de tomar en cuenta las escalas en el análisis antropológico y sociológico supone partir del punto de partida de que los lugares no son ínsulas aisladas de la dinámica espacial, se erigen desde la misma relación que mantienen con otros espacios y territorios.

En otros términos, los lugares son construcciones interesaciales o interterritoriales. Concebir las localidades como puntos de cruce

o como redes territoriales tiene implicaciones metodológicas significativas, pues supone cuestionarnos desde dónde se miran y experimentan los lugares. Por lo tanto, los lugares y los territorios coexisten de forma interdependiente. Esta perspectiva amplia la subraya Vergara al desmenuzar los diferentes tipos de contextos que rodean y perfilan a las localidades: el contexto tiempo, el contexto territorial, el contexto social, el contexto imaginario y el contexto red. El evidente carácter mutable de los lugares se refiere no sólo a las transformaciones físicas y a las dinámicas de (re)funcionalización, sino también a los cambios de sentido que tienen las localidades para los actores sociales, así como las mutaciones de las relaciones sociales mismas que se enmarcan en un lugar determinado y que inciden en su propia (re)configuración.

De esta manera, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad* es un logrado ensamblaje entre los alcances y límites de la teoría y los desafíos constantes de la realidad; entre construcción teórica y diseño metodológico, en aras de comprender la relación íntima y recursiva que hay entre el lugar y los sujetos sociales. A lo largo del libro, Vergara teje los varios elementos que erigen conceptualmente a los lugares: formas de relacionalidad social, procesos identitarios, memoria, rutinas, rituales, lenguaje, imaginarios, representaciones, costumbre, modernidad, poder, conflictos, cotidianidad.

Las puntualizaciones del autor recogen diversos estudios de caso elaborados por diferentes antropólogos en lugares como prostíbulos, cárceles y bares, espacios que funcionan como “laboratorios” para apreciar la densa y compleja dinámica social.

La aportación de esta obra reside en ser muchísimo más que una guía sobre la labor etnográfica, es una muestra —como se ha dicho— sobre el ir y venir que hay entre epistemología, elaboración teórica y confección metodológica. En suma, su mérito yace en que abona la reflexión sobre cómo la etnografía

constituye una veta indispensable en la investigación cualitativa empírica; veta clave en la ardua formación del oficio del sociólogo y del antropólogo. •

EDITH KURI PINEDA

Posdoctorante en el Centro de Investigación en Geografía y Geomática “Ing. Jorge L. Tamayo”

C.e.: kurichi1@hotmail.com

Referencias

Giddens, Anthony (1998), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu.